

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Observaciones sobre la irrupción de la clínica digital en el marco de la pandemia.

Thompson, Santiago.

Cita:

Thompson, Santiago (2020). *Observaciones sobre la irrupción de la clínica digital en el marco de la pandemia. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/579>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/smz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

OBSERVACIONES SOBRE LA IRRUPCIÓN DE LA CLÍNICA DIGITAL EN EL MARCO DE LA PANDEMIA

Thompson, Santiago

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo procura hacer un primer acercamiento a las posiciones que en la comunidad analítica ha suscitado la repentina digitalización de la práctica clínica, en el contexto del aislamiento social obligatorio. Se proponen dos abordajes posibles de la cuestión: o bien la atención online es una versión menor de la sesión presencial, o bien se trata de un encuadre con coordenadas novedosas cuyos efectos habrá que sopesar en base a la casuística.

Palabras clave

Psicoanálisis online - Cuerpo analista - Presencia - COVID-19

ABSTRACT

ABOUT THE INRUPTION OF THE DIGITAL CLINIC IN THE CONTEXT OF COVID-19 PANDEMIC

The present study tries to make a first approach to the positions that were triggered in the analytical community by the sudden digitization of clinical practice, in the context of the compulsory social isolation. It propose two possible positions: either the online therapy is a minor version of the face-to-face session, or it is a new field with coordinates whose effects will have to be consider on a case-by-case basis.

Keywords

Psychoanalysis - Body - Analyst - Presence - COVID-19

INTRODUCCIÓN

El aislamiento social impuesto a raíz de la pandemia mundial covid-19 y la consecuente imposibilidad de continuar con la atención presencial pusieron en primer plano los debates que silenciosamente se venían produciendo respecto de las sesiones online en el campo del psicoanálisis.

El nuevo formato sustituyó de un día para el otro, de facto, al encuentro en el consultorio. Poco importaba a esa altura la relectura que se pudiera hacer de los maestros: la clínica online ya estaba allí, arrasando de un plumazo con la resistencia remanente de los analistas a esta innovación en la práctica. Más difícil fue vencer las resistencias de algunos analizantes, para los cuales la nueva propuesta de atención les resultaba un sucedáneo de efectividad dudosa. La prolongación de la cuarentena hizo lo suyo para acercarlos finalmente al consultorio digital.

Quienes ya venían ejerciendo su práctica online en las sombras, prontamente pusieron de relieve su experiencia en el campo. Lo que era en algunos ámbitos motivo de vergüenza, el ejercicio una clínica de “clase B”, repentinamente se transformó en un plus de experiencia adquirida.

Me interesa en este trabajo relevar la palabra de algunos colegas respecto de este debate, así como hacer algunas consideraciones que emergen de mi propia conceptualización de la práctica. En el marco de una nota dedicada a la cuestión en el diario Página/12, a una semana de la instalación de la cuarentena en Argentina, Osvaldo Delgado defiende la clínica digital: “Yo utilizo esos recursos considerando que me es posible sostener el acto analítico. La posición de escucha, la interpretación y la presencia del cuerpo del analista vía el objeto voz lo hacen posible.” (Página/12, 2020). La presencia del cuerpo, tan cara a la tradición analítica, quedó en el centro de los debates.

La misma semana, en su Facebook personal, Leonardo Leibson escribió: “Sigo creyendo que el analista es el dispositivo y eso se lleva a donde haya analista en funciones. Al estar relajando los prejuicios puede surgir el interés por descubrir cuánto de la presencia de los cuerpos se da por la exclusiva presencia física y cuánto a través de otras cosas. El cuerpo no es solamente la carne vibrante, pero también lo es.” (2020). Esta reflexión pone el acento, también, en la presencia del cuerpo y su incidencia en la práctica, abriendo el juego a que la clínica online sea conceptualizada a partir de la experiencia, y no meramente de la referencia a los textos.

DOS ENFOQUES

Planteo aquí dos perspectivas disyuntas respecto de la clínica digital: se la puede entender como una versión empobrecida de la clínica presencial, o bien como otro soporte que, dentro de la misma disciplina, responde a otras coordenadas. Algunas analogías que emplean los colegas a la hora de aludir a ambas prácticas van en el primer sentido: atender online es como jugar al fútbol en un potrero, mientras la clínica presencial equivale a un partido en cancha profesional, la primera es a la segunda lo que el sexo virtual al encuentro entre los cuerpos.

Otras analogías aportan a una lectura más alentadora. Rescato una, propuesta también por Leonardo Leibson durante una presentación oral, y que me parece particularmente acertada: la diferencia entre ambas prácticas es análoga a la que separa

al cine del teatro (Foro FARP Foro Analítico del Río de La Plata 2020, 7m8s). En el film media una pantalla que nos previene de posibles irrupciones entre ambos espacios. En la puesta teatral, si bien la disposición espacial divide el encuadre en juego entre público y actores, las irrupciones entre ambos espacios son una posibilidad y un riesgo que le aporta su cuota de tensión a la escena. El teatro jugó más de una vez con esta disposición. La práctica analítica toma su potencia de los medios de los que se priva. La pantalla como interface de algún modo releva el acto del analista en cuanto a la privación de avanzar sobre el área de influencia del cuerpo del analizante ¿se pierde algo entonces de la potencia de del acto analítico?

Si se considera a la clínica digital como una práctica de segundo orden... seguramente será una práctica empobrecida. El analista hará entonces su trabajo a disgusto, añorando la vuelta al consultorio. No prestará atención al nuevo encuadre, que exija quizás actualizar sus dispositivos, enriquecer su manejo de las aplicaciones e incluso prestar atención al ancho de banda del que dispone. Conviene abocarse a tales tareas con la misma dedicación que se le dio en su momento a la compra de un nuevo diván. Si donde había un teatro había ahora hay un cine, no se tratará de proyectar el film sobre el telón.

CLÍNICA DEL OBSTÁCULO

Entiendo que una de las dificultades que presenta al practicante la clínica digital es, por paradójico que parezca, la ausencia de ciertas dificultades a las que el analista está habituado a enfrentarse. Partiendo del ideal de la asociación libre y la apertura del inconciente, la clínica psicoanalítica se ha edificado como una clínica del obstáculo. La sexualización de la transferencia, vertiente erótica que Freud delimitó como un obstáculo a la cura, está diluida por la ausencia de confrontación entre los cuerpos. La mostraciones que se despliegan en el acting out durante la cura hoy están enmarcadas en dos dimensiones. El pago en el momento y con efectivo, pasa a ser un un pago diferido, vía transferencia bancaria... o Mercado Pago.

En la citada entrevista, Silvia Ons sentencia: “la realidad virtual es una herramienta en momentos especiales y nunca puede suplir la importancia de la presencia del analista y los efectos de resonancia de sus interpretaciones en el cuerpo del analizante.” (Página/12, 2020). Su lectura es clara: la clínica online solo viene a remendar la imposibilidad del encuentro presencial, y los analizantes deberán volver al consultorio tan pronto las circunstancias lo habiliten.

Agrega Ons: “Es que la interpretación no es palabra separada del cuerpo sino que debe tocarlo para producir modificaciones en la economía de goce (...). El cuerpo del analista es lugar donde se despliegan las demandas del analizante” (Página/12, 2020). La presencia de analista y analizante en el consultorio, desde cierto marco conceptual, sería esencial para la práctica del psicoanálisis.

La dilución del pago como cesión también es para Ons algo que

se echa de menos en la clínica digital: “El dinero en presencia muestra el desprendimiento del goce retentivo, la libra de carne que hay que ceder para que haya análisis. Las sesiones por internet velan esta puesta en acto y las transferencias de dinero apagan lo que en la sesión se entrega de manera viva” (Página/12, 2020). Cabe plantearse aquí si el pago de los honorarios en efectivo es parte esencial del dispositivo analítico, o si cristalizar su función como inherente a la práctica meramente supone sostener una tecnología analógica. La desaparición de la moneda física y su reemplazo por los medios digitales de pago crece de modo inexorable más allá de las circunstancias. Si tanto se ha dicho en torno al pago en un análisis, es porque se trata de un obstáculo que, como tal, debió incorporarse al tratamiento. Freud señaló tempranamente que la presencia del analista da lugar a una detención de las asociaciones. Fue para él un obstáculo al que se confronta cuando se dirige al ideal de la asociación libre como método de la cura. Obstáculo que se transformó en central para la clínica. La transferencia devino entonces “campo de batalla”, el *agieren* es aquello que debe ceder al recuerdo, el dinero es lo que rompe con la significación de amor. Lo no simbolizable, lo inhóspito, lo ominoso que el analista se ve llevado a encarnar parece en principio tener menos chances de hacerse presente en la sesión online. El cuerpo que queda por fuera es el cuerpo erógeno, el cuerpo que está hecho para gozar. Lo que emergió como un obstáculo para la cura en los inicios de la práctica, se echa de menos en la clínica digital. ¿Es esta la paradoja que debemos enfrentar?

Lacan puso de relieve el efecto de sugestión que genera la presencia del analista:

“Por nuestra presencia, y en tanto que escuchamos al paciente, tendemos a hacer que se confunda la línea de la transferencia con la línea de la demanda. Así, por principio, somos nocivos.” (1958, 438)

Más adelante destacará esta constante freudiana, la transferencia como momento de cierre del inconciente:

“Freud nos indica, desde un principio, que la transferencia es esencialmente resistente. (...) La transferencia es el medio por el cual se interrumpe la comunicación del inconsciente, por el que el inconsciente se vuelve a cerrar. Lejos de ser el momento de la transmisión de los poderes al inconsciente, la transferencia es al contrario su cierre.” (Lacan 1964, 136)

Si la transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, y esa puesta en acto es atemperada por el formato digital, la pregunta sobre las formas de presencia del analista en la clínica digital va de la mano con esta otra ¿en qué medida las limitaciones impuestas a la presencia del analista favorecen la apertura del inconsciente y la asociación libre?

Está por verse en qué medida esta práctica deja por fuera lo no simbolizable que el analista se ve llevado a encarnar, y en qué medida se puede llevar adelante una clínica que prescindiera de

algunos obstáculos que se nos han tornado entrañables.

La sesión vía llamada introduce un nuevo modo de aislar la voz, en tiempos donde el dispositivo del diván peca de anticuado y es resistido por los centennials. La disparidad que introduce, un cuerpo acostado de espaldas a otro cuerpo sentado, quedando el primero en el campo visual del segundo, está ausente en la llamada, la cual aísla de un modo más nítido la voz, amplía la posibilidad de lectura del discurso, dejando de lado los efectos imaginarios que el diván agita. Quizás este atemperamiento de la disparidad subjetiva sea uno de los motivos más fuertes para la resistencia al medio tecnológico. De hecho, tal disparidad es reintroducida por algunos colegas que apagan su cámara dejando encendida la del analizante. Caso contrario, usualmente las miradas quedan en pie de igualdad. El analista no solo es visto, sino que, de modo particularmente irritante, no puede dejar de verse. El analizante recibe al analista en su hábitat, el analista no es visitado sino visitante. Los paciente entonces están... como en casa: algunos fuman, otros beben, otros asisten a la sesión sin salir de la cama.

Donde otros encuentran un obstáculo, Gabriel Lombardi sitúa que algo de la sesión online, efectivamente, dinamiza la sesión, al dejar por fuera la dimensión erógena del cuerpo. Lo expresa en términos coloquiales: “incluso cuando uno puede hablarse y saludarse personalmente, en mi práctica no viene mal alternar con sesiones por Skype, que en sí tienen algo de castrativo, separan la dimensión pajera del encuentro, un encuentro que de todos modos se basa en que no hay relación sexual.” (Página/12, 2020). Lo castrativo, como lo enuncia Lombardi, supone que lo que se pierde en el pasaje a lo digital no implica que la sesión online sea una versión degradada de la práctica presencial. Hay en la clínica digital otras coordenadas que pueden tener incluso efectos analíticos. Lo que deja afuera puede ser positivizado. Mediante un giro extraño, se puede hacer de la privación de la confrontación entre los cuerpos, virtud.

LO QUE SE PIERDE EN CIBERESPACIO

Si poder conceptualizarlo aún acabadamente, hay un consenso en que algo se pierde en el pasaje de la clínica analógica a la digital.

Esta sensación de pérdida hizo que en los albores de la era digital la posibilidad del análisis a distancia fuera rechazada por Jacques-Alain Miller:

“¿Por qué no hacer un análisis por teléfono, puesto que al menos se cuenta con la voz y, además, un día de estos tendremos la imagen? ¿Por qué no se hacen análisis en videoconferencia, por qué no un video-psicoanálisis? Ocurre que es necesario que el analista ponga su cuerpo para representar la parte no simbolizable. (...) La tecnología (...) nos permite sin duda estar allí sin el cuerpo, es cierto. Pero estar allí sin el cuerpo no es estar allí (...). Sin duda les van a decir: se puede dar la voz, la imagen, mañana se ofrecerá el olor ¡y hasta quizás se aporte el clon! Pero aún así habrá, en el próximo milenio, una parte no simbo-

lizada del goce y ella requiere la presencia del analista.” (Miller 1999, 22-23)

Aunque se trataba de una digresión dentro de su curso, estas palabras de Miller tuvieron su impacto y fueron replicadas por la comunidad que encabeza. Alusiones a la cuestión en el mismo sentido que el expresado por J-A Miller, acarrearón en su momento la clausura de toda investigación respecto de clínica online. Se practicó el psicoanálisis a distancia en las sombras, sin que esta práctica se traduzca en presentación de viñetas o ateneos clínicos.

En una reciente presentación, Miquel Bassols parece reenviar a las sombras una investigación seria centrada en la clínica digital: “Lo que no vamos hacer es tomar soluciones episódicas como un estándar nuevo para el psicoanálisis. Yo en eso no soy escéptico, soy absolutamente crítico. Creo que ahí justamente entraríamos en otra fase de un autoritarismo tecnocrático que piensa que podemos pasarnos de lo real del cuerpo. Yo no lo creo, de manera episódica vamos a tener que hacerlo, pero yo me voy a resistir, para decirlo claramente, todo lo que pueda. Creo que hay que reivindicar la presencia de los cuerpos.” (Seminario del Campo Freudiano en Valencia 2020, 1h29m06s)

Silvia Amigo, en una publicación reciente en su página de Facebook, retoma la pregunta:

“¿Qué le quita la falta de esa tercera dimensión (...)? El de la imagen es un ámbito de dos dimensiones, de la superficie, del plano. Incluso se trata de una imagen restringida parcialmente (...) Hay algo del goce que no puede transmitirse sin la tercera dimensión.” (2020)

El acento en la necesidad de que el goce “se transmita” parece ser una constante.

Gabriel Lombardi, en una entrevista radial, hace alusión a lo que de la observación clínica queda restringido en el plano perceptivo: “Por el olor a lo mejor puede diagnosticar una esquizofrenia, o algo parecido: alguien que hace por lo menos un mes que no se baña huele distinto. (...) No hacemos diagnóstico por imagen pero prestamos atención a ciertas cosas, no hacemos diagnóstico por el olfato (...) pero tenemos también nuestra percepción.” (Radiofonía y Psicoanálisis 2020, 20m42s)

Lo no simbolizable, algo del goce, nuestra percepción. Nombres aún precarios de aquello que en el pasaje de un formato a otro es sentido como una pérdida por parte del practicante. ¿Hay algo de lo que consideramos crucial en nuestra experiencia que se pierde, indefectiblemente, en la clínica digital? Sobre este punto giran hoy los debates. Entiendo que nos debemos un trabajo centrado, ya no en los textos y los conceptos, sino en los efectos que una práctica efectivamente sostenida a distancia. Estamos en el tiempo de comprender.

BIBLIOGRAFÍA

- Amigo, S. (2020) Silvia Amigo - Escritora - Psicoanálisis [Página de Facebook] (2020, 26 de Mayo) Tiempo de pandemia. Análisis en extensión, análisis en intensión. reflexiones en la extensión. Facebook https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=170537505967254&id=520683781419305
- Lacan, J. (1957-58) *El Seminario - Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario - Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- Leibson, L. [Leonardo Leibson] (2020, 25 de marzo). La pregunta acerca de si es posible el psicoanálisis on line es una extraña pregunta. En los hechos, hay prácticas. [Imágenes adjuntas] [Publicación de estado].Facebook. <https://www.facebook.com/leonardo.leibson/posts/10222902162163240>
- Foro FARP Foro Analítico del Río de La Plata (2020, 4 de mayo) Espacio Clínica del psicoanalista: "Los cuerpos del analista". <https://youtu.be/EVIFCLkadaA>
- Radiofonía y Psicoanálisis (2020, 18 de mayo) Gabriel Lombardi. Cuerpos en análisis, presencia y distancia en los soportes digitales. <https://www.youtube.com/watch?v=eT6ws8Cg31c>
- Miller, J-A. (1999) *Los usos del lapso*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Seminario del Campo Freudiano en Valencia (2020, 21 de mayo) Distanciamiento social y acercamiento subjetivo, Miquel Bassols. <https://www.youtube.com/watch?v=MCs3DYTYjjY&t=5395s>
- Página/12 (2020, 26 de marzo) Debate sobre las terapias vía internet. El análisis en tiempos de cuarentena. <https://www.pagina12.com.ar/255398-el-analisis-en-tiempos-de-cuarentena>